

¿Es tan diferente el profesorado de la Universidad de la Coruña?

Xosé G. Barral

Con frecuencia solemos decir que las elecciones sindicales vienen a suponer una aproximación al estado de opinión que los trabajadores y trabajadoras tienen de la labor desempeñada por las organizaciones sindicales, un reflejo del grado de aceptación de las opciones sindicales, tras cuatro años de labor en los centros de trabajo. También solemos asociarlas con figuras de naturaleza sanitaria y fisiológica, tales como “tomar el pulso a la situación” o como “un termómetro de la opinión de los trabajadores”. Ciertamente el sentido de muchos giros, metáforas y expresiones tienen un correlato con la realidad muy ajustado a su acepción original. A modo de ejemplo, en CC.OO. teníamos la impresión de que en la Universidad de La Coruña se daban situaciones un tanto anómalas, en cuanto al personal docente e investigador. Tras las elecciones sindicales, hemos podido ratificar el diagnóstico que previamente intuíamos: el “termómetro sindical” indica una afección de intensidad no claramente determinada y una distribución absolutamente anormal, estadísticamente hablando, de los resultados electorales. Así, hemos podido comprobar que la CSIF obtenía más delegados que el resto de las centrales sindicales de clase en conjunto, y que esos 11 delegados de la Universidad de La Coruña son los únicos que posee dicho sindicato “independiente” en las universidades gallegas.

¿Qué es lo que sucede?, ¿a qué obedece esta situación tan poco normal, sindicalmente hablando? A lo largo del proceso electoral se dejaron oír voces que afirmaban una instrumentalización de los recursos institucionales a favor de la CSIF y, con anterioridad, CC.OO. ya había denunciado arbitrariedades y clientelismo en esta universidad. Como esto no nos gusta en absoluto, a partir de ahora haremos un seguimiento mucho más exhaustivo de los avatares en esta universidad, tanto desde la Junta de Personal como desde cualquier otro ámbito de intervención sindical.